

*Javier Barrondo es ingeniero industrial, profesor en la Escuela Superior de Ingenieros de Bilbao y en la Universidad de Deusto.*

Buenos días a todos, muchas gracias por acompañarme en este momento que para mí es difícil y ahora se está convirtiendo en mucho más difícil porque es mi debut y porque cuando te acompañan en este debut personas de la calidad humana, personal y de la dimensión de Maite, Edurne, Conchita, Gloria, Inma, Vidal que me ha precedido, pues cuesta hablar porque son pesos pesados y han dicho unas cosas de mucha dimensión.

Cuando la organización de este evento me vio en un acto que casi rozaba la osadía porque me dieron la oportunidad de hablar de lo que yo quisiera, no me dijeron ni de qué tenía que hablar, pues yo estuve esforzándome bastante tiempo en pensar qué podía decir e hice una pila de notas que tengo por aquí. Lo que pasa es que cuando vas detrás de estos ponentes la mayoría de las cosas que yo quería decir las han dicho mucho mejor que yo, mucho más divertidas y me estoy quedando sin conferencia, casi no se ni de qué voy a hablar, pero antes de contaros eso, lo que me queda de conferencia, me queda muy poquito, quiero aclarar unas cuantas cosas porque creo que es importante aclararlas para evitar esos posicionamientos cicateros y tendenciosos que tiene una gente de la que estamos hablando que etiqueta al ponente, lo vuelve a etiquetar, lo coloca, lo coloca 7 veces y cuando ya le ha puesto 1000 etiquetas ya nadie escucha lo que dice, ya simplemente mira la silla. Me quiero quitar todas las etiquetas porque quiero que me escuchéis lo que me queda para decir.

En primer lugar quiero decir que no pertenezco y nunca he pertenecido ni he estado afiliado a ningún partido político, ¿por qué? porque consideraba que eso me daba más libertad de movimientos, no me unía a ninguna disciplina, esto cualquiera de los que me conocen lo pueden certificar y ver, luego yo no vengo aquí representando a ningún partido político, a ninguna organización, vengo porque quiero y vengo a título individual porque creo que hay que empezar a decir cosas, no actúo en representación, por tanto, de nadie.

En segundo lugar, me llamo, y creo que es importante lo que voy a decir porque se está conociendo aquí, me llamo Javier Barrondo Apodaka Intxaurreaga Uribe Etxebarria Zulueta Barrenetxea Zulloa. Como veis, soy vasco, y son muchas las generaciones de vascos y de vascas que me preceden. Cuando me remonto por mi árbol genealógico sólo aparecen más y más generaciones de vascos. Nací en Bilbao, estudié en Bilbao, primero en Lasalle Santiago Apóstol que me dio una enseñanza religiosa y unos principios éticos y después, con posterioridad, en la escuela de Ingenieros de Bilbao que cómo no, me dio sin duda un sello y una forma de trabajar. Tengo 30 años de profesión en la ingeniería y llevo 26 años de profesor de ingenieros. Durante 26 años, 26 generaciones de ingenieros por el mundo me saludan, me saludan en los aeropuertos, en las empresas y avalan que toda mi formación ha ido dirigida hacia la tolerancia, hacia una serie de temas que en este momento parece que empiezan a faltar, hacia la comprensión de las

ideas ajenas.

Circunstancialmente, por una casualidad, mi primer trabajo, el único que tuve fuera de aquí, lo tuve en una multinacional americana en Madrid pero fue muy corto porque pidieron voluntarios para venir a Bilbao y levanté los 2 brazos, las 2 piernas, las 2 orejas, todo lo que pude, yo vine corriendo a donde era, donde estaba, donde me había afincado y vine aquí a trabajar y aquí he trabajado toda mi vida, aquí he dejado mi trabajo, mis esfuerzos, mi dinero, aquí he criado 3 hijos, 1 chico y 2 chicas, 1 vasco y 2 vascas y los he sacado adelante, les he enseñado a convivir, a tolerar, a pensar.

Mi familia sufrió una guerra civil y fue represaliada por el franquismo, hay incluso muertos por esa represión dentro de mi familia, por eso siempre los Barrondo hemos peleado contra la falta de libertad de los regímenes totalitarios, por ese miedo que la guerra y sus secuelas dieron a aita y a ama, ambos son vasco parlantes, a mi no me lo enseñaron porque había un cierto miedo a utilizar esa lengua en aquellos momentos. Tengo que decir que, personalmente, nunca sentí la necesidad de aprender el euskera hasta que recientemente ha empezado a ser utilizado como arma de exclusión y entonces hay unas personas, en las que en muchos casos separa solamente una generación de la inmigración y me quieren echar de mi tierra.

Recuerdo como en mi juventud, en los años 60, 70, peleábamos por alcanzar unas cuotas necesarias de libertad que todos pretendíamos y luchábamos por derrocar un régimen totalitario y asfixiante como era el franquista que no nos gustaba a ninguno. Lo conseguimos. Hace 25 años ahora votamos una constitución que era el marco donde se iban a mover nuestros perseguidos sueños en un ámbito de libertad. Había en aquel momento, sin embargo, dos graves problemas que teníamos que anular para comenzar esta nueva etapa, esta ilusionante andadura. Era imprescindible superar esos 2 problemas si queríamos de verdad vivir en democracia. Estos problemas eran: la violencia de ETA, del terrorismo y la falta de hábito de respetar las ideas aunque fuesen diferentes, ya que la cultura franquista nos había acostumbrado a esa intolerancia y sólo se podía pensar y expresarse dentro de los conceptos políticamente correctos que marcaba el régimen aunque muchos defendían que eso era la libertad de expresión.

No tengo más remedio que hacer un comentario jocoso, llamémosle un chiste, cortar un momento la intervención para recordar una cosa que esta en plena vigencia, era muy antigua entonces pero esta de plena vigencia. Dicen que en aquel momento se encontraron en alguna situación especial un súbdito de su real majestad británica y un franquista acérrimo y el súbdito de su ilustrísima majestad británica le dijo: “Oye, nosotros si que somos demócratas, nosotros si que podemos presumir de democracia y para que te hagas cargo de cómo está esto, cualquier inglés se puede subir a un cajón, a una caja de cervezas, empezar a hablar, poner a la Reina como le de la gana y no le pasa nada, eso es democracia y no lo vuestro”. Dicen que el acérrimo franquista le contestó: “Pues nosotros estamos exactamente igual que tú porque cualquiera de nosotros se puede subir a una caja de cervezas, poner de chupa de dómine a la Reina de Inglaterra y

no le pasa nada”.

Han pasado 25 años desde que pusimos nuestros votos, nuestras ilusiones y nuestro trabajo detrás de esos ideales de libertad y después de todo las cosas en mi tierra, en Euskadi, han cambiado poco. La violencia sigue y ahora se ceba indiscriminadamente con cualquiera que discrepa de los principios del movimiento, asesinando a ciudadanos cuyo delito es pensar diferente a lo establecido. Franco nos hacía esconder la ikurriña y ahora casi nos la obligan a llevar todos los días y en un lugar bien visible olvidándose de que es la bandera de todos los vasco, sí, de todos, y que debe ser un símbolo de concordia y unión y no un elemento separador.

Y qué decir de la libertad de expresión cuando cada día estamos, yo particularmente estoy rodeado de personas que viven en la continua incertidumbre, que se ven obligados a llevar escolta porque piensan fuera del marco que han establecido los que se atribuyen el papel de ser nuestros guías. Por todo eso, hoy he venido aquí a decir basta, a decir que quiero ser libre, que quiero expresarme en libertad, que quiero vivir en concordia con mis vecinos y que cuando analizo lo que no ha cambiado en estos 25 años en Euskadi, me encuentro con que tengo 53 años y en mi tierra no he conocido mas que 2 gobiernos: el de Franco, que duró un montón de años y el siguiente, que aparentemente pretende también perpetuarse. Y he pensado que igual es bueno cambiar algo para que las cosas cambien porque por si solas es difícil que lo hagan y me he dicho a mi mismo: lo voy a decir, y aquí estoy, quiero que mis hijos y mis nietos, si los tengo, se críen en un clima exento de esta crispación que nos atenaza, que nos angustia. Pienso que ha llegado el tiempo del cambio y que no nos tiene que asustar el cambio porque lo que tenemos ya vemos cómo es.

Me han estado diciendo muchos, mi familia, mi mujer me ha despedido hoy como si fuese a no se donde, mis amigos, mis alumnos me han dicho: ten cuidado, y yo he dicho: si tengo que tener cuidado de lo que digo en mi tierra, y digo en una tierra a la que quiero, pues estoy muy mal.

Por fin, quiero terminar diciendo algo que no puedo callarme porque por mi forma de ser no me lo puedo callar y me parece una locura. Han hecho alusión mis compañeros pero yo también quiero hacer alusión. Respeto profundamente el eusko gudariak, y se lo que tiene de significado por eso a mi tampoco me gusta que el himno a un soldado luchador se le cante a un personaje que va en coche oficial a una lucha que no es la del himno. Cantaré el eusko gudaria cuando crea que debo hacerlo, ya lo canté muchas veces con Franco, pero me niego a cantarlo cuando me lo dirigen a paraguazos.

Euskadi es mi tierra, la quiero y voy a contribuir en lo posible a que sea libre de verdad, pero libre de verdad. Por eso yo también quiero gritar gora Euskadi askatuta!